

RESISTENCIA NO-VIOLENTA EN SOBREVIVIENTES DEL CONFLICTO ARMADO. UNA MIRADA DESDE LA COGNICIÓN SOCIAL

Luz Edilma Rojas Guerra¹³,

Vicente Moreno Solís¹⁴,

Margarita Aguirre¹⁵,

Edward Johnn Silva Giraldo¹⁶

¹³ Trabajadora social, Doctora en Educación. Decana de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Corporación Universitaria Minuto de Dios- UNIMINUTO UVD. correo electrónico: luz.rojasg@uniminuto.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2929-6752> Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=S40YycUAAAAJ&hl=es&authuser=1>

¹⁴ Psicólogo. Magister en Neurociencias cognitivas. Docente Investigador. Corporación Universitaria Minuto de Dios- UNIMINUTO UVD. correo electrónico: vicente.moreno@uniminuto.edu ORCID: Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=fAI0v4UAAAAJ&hl=es>

¹⁵ Trabajadora social, Magíster en Educación, Docente Investigador. Corporación Universitaria Minuto de Dios. correo electrónico: margarita.aguirre@uniminuto.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8267-2913> Google Académico: https://scholar.google.com/citations?view_op=list_works&hl=es&user=jqRuiQgAAAAJ

¹⁶ Psicólogo, Magister en Paz, Desarrollo y Ciudadanía. Docente investigador. Corporación Universitaria Minuto de Dios- UNIMINUTO UVD. correo electrónico: esilvagiral@uniminuto.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7219-3137> Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=t0mKFhEAAAAJ&hl=es>

RESISTENCIA NO-VIOLENTA EN SOBREVIVIENTES DEL CONFLICTO ARMADO. UNA MIRADA DESDE LA COGNICIÓN SOCIAL

Luz Edilma Rojas Guerra¹⁷, Vicente Moreno Solís¹⁸, Margarita Aguirre¹⁹,

Edward Johnn Silva Giraldo²⁰

Página | 55

RESUMEN

Este trabajo denominado Resistencia no-violenta en sobrevivientes del conflicto armado. Una mirada desde la cognición social, es derivado de los proyectos de investigación “Resistencias sociales de población víctima del conflicto armado: experiencias de reconstitución de tejidos sociales y construcción de paz territoriales” y “Simulación mental en el procesamiento de la empatía en excombatientes del conflicto armado colombiano”, de los programas de Trabajo Social y Psicología de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Esta articulación interdisciplinaria y colaborativa busca comprender las expresiones creativas que han generado los sobrevivientes del conflicto armado para resignificar sus experiencias de sufrimiento desde las resistencias noviolentas.

En este sentido, la investigación se orienta a rescatar propuestas que apuntan a la noviolencia y la convivencia con el otro más allá de la confrontación amigo-enemigo. Por tanto, desde la cognición social se reconoce la fuerza movilizadora noviolenta de una comunidad con consignas a favor de la vida, la convivencia y el amor, desde procesos micropolíticos que contribuyen a las potencialidades del trabajo comunitario. En cuanto a la metodología, se plantea un enfoque epistemológico crítico-social y el abordaje cualitativo con técnicas

¹⁷ Trabajadora social, Doctora en Educación. Decana de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Corporación Universitaria Minuto de Dios- UNIMINUTO UVD. correo electrónico: luz.rojasg@uniminuto.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2929-6752> Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=S40YycUAAAAJ&hl=es&authuser=1>

¹⁸ Psicólogo. Magister en Neurociencias cognitivas. Docente Investigador. Corporación Universitaria Minuto de Dios- UNIMINUTO UVD. correo electrónico: vicente.moreno@uniminuto.edu ORCID: Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=fAI0v4UAAAAJ&hl=es>

¹⁹ Trabajadora social, Magíster en Educación, Docente Investigador. Corporación Universitaria Minuto de Dios. correo electrónico: margarita.aguirre@uniminuto.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8267-2913> Google Académico: https://scholar.google.com/citations?view_op=list_works&hl=es&user=jqRuiQgAAAAJ

²⁰ Psicólogo, Magister en Paz, Desarrollo y Ciudadanía. Docente investigador. Corporación Universitaria Minuto de Dios- UNIMINUTO UVD. correo electrónico: esilvagiral@uniminuto.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7219-3137> Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=t0mKFhEAAAAJ&hl=es>

participativas. Los participantes son ciudadanos afrodescendientes del Magúí-Payan, que han vivido la situación del desplazamiento y se encuentran en la ciudad de Bogotá. Los resultados presentan la música como expresión de vida, las tradiciones religiosas y ancestrales, y los saberes gastronómicos como estrategias para el fortalecimiento del tejido social.

Palabras Clave: Resistencia noviolenta, Sobrevivientes, Conflicto armado, Cognición social.

ABSTRACT

This paper called *Nonviolent resistance in survivors of the armed conflict. A look from social cognition* is derived from the research projects "Social resistance of the population victims of the armed conflict: experiences of reconstitution of social tissues and construction of territorial peace" and "Mental simulation in the processing of empathy in ex-combatants of the conflict Colombian Army", from the Social Work and Psychology programs of the Minuto de Dios University Corporation. This interdisciplinary and collaborative articulation seeks to understand the creative expressions that the survivors of the armed conflict have generated in order to resignify their experiences of suffering from nonviolent resistance.

In this sense, the research aims to rescue proposals that point to nonviolence and coexistence with the other beyond the friend-enemy confrontation. Therefore, from social cognition the nonviolent mobilizing force of a community with slogans in favor of life, coexistence and love is recognized, from micropolitical processes that contribute to the potential of community work. Regarding the methodology, a critical-social epistemological approach and the qualitative approach with participatory techniques are proposed. The participants are Afro-Colombian citizens of the Magúí-Payan, who have experienced the situation of displacement and are in the city of Bogotá. The results present music as an expression of life, religious and ancestral traditions, and gastronomic knowledge as strategies for strengthening the social fabric.

Keywords: Nonviolent resistance, Survivors, Armed conflict, Social cognition.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones orientadas por la visión individualista buscan el beneficio propio en detrimento del bien común. Por ejemplo, cuando los conflictos se resuelven a través de acciones violentas, se reproduce una estructura y un modelo de orden social, que prioriza los intereses particulares por encima de los colectivos y comunes. En sentido, urge rebatir modelos que legitiman discursos hegemónicos y prácticas relacionadas con la violencia directa, estructural y cultural.

Página | 57

La violencia directa se relaciona con los hechos de guerra y confrontación armada; la violencia estructural hace referencia a las desigualdades sociales que invisibilizan el dolor y el sufrimiento; y la violencia cultural justifica y legitima la violencia directa y estructural a través de creencias arraigadas y naturalizadas que justifican la resolución de conflictos por vías violentas (Galtung, 1998).

Galtung (1998) enfatiza en el concepto de violencia cultural (como una constante), y cuestiona de qué manera esta categoría teórica legitima la violencia directa (como un acontecimiento) y la violencia estructural (como un proceso). Es decir, que la violencia cultural acepta la guerra como algo normal y natural. Históricamente contamos con muchos ejemplos que hacen referencia a la afirmación anterior: la teoría de la raza superior; las guerras que matan en nombre de la nación; el determinismo biológico, entre otros. En este sentido, durante muchos años se ha justificado el uso de medios violentos para obtener fines no violentos.

De acuerdo al Informe Nacional ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad, la guerra recae especialmente en los pueblos afrocolombianos e indígenas y afecta de manera particular a mujeres, niños y niñas (GMH, 2013). Según esta fuente, la violencia se ha dado de manera cotidiana a partir de eventos como asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, masacres, secuestros, violencia sexual, minas antipersonales y desplazamientos forzados.

Así lo confirma el Registro Único de Víctimas (RUV), el cual registra, con corte al 01 de junio de 2018, 7.395.268 personas desplazadas por el conflicto armado, de las cuales a la ciudad de Bogotá han llegado 546.051 (Unidad para la Atención y Reparación a Víctimas, 2018). La capital del país no solo ha sido receptora de población desplazada, sino que históricamente también ha tenido presencia de grupos paramilitares, guerrillas, grupos post-desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC y redes mafiosas (CNMH, 2014). Esto indica que la población desplazada que llega de otras regiones a las capitales del país, como por ejemplo Bogotá, no solo se enfrenta a las dificultades económicas que implica su llegada a la ciudad y a todas aquellas afectaciones derivadas de los hechos violentos que experimentaron, sino que en la capital también se ven abocados a sufrir otras victimizaciones por cuenta del microtráfico, el reclutamiento ilícito, la extorsión, los homicidios, el desplazamiento intraurbano, entre otros, especialmente en las localidades de Usme, Ciudad Bolívar y Bosa y en zonas del área metropolitana de Bogotá como Soacha, tal y como los señala el capítulo sobre conflicto armado, violencia y procesos de reintegración en Bogotá (CNMH, 2014).

Las personas sobrevivientes del conflicto armado, entre ellas, aquellas que han sufrido el desplazamiento forzado, están en una constante lucha por el mantenimiento de su existencia vital, sus prácticas culturales, religiosas y comunitarias. En medio de la adversidad que producen los hechos violentos, tanto en sus territorios de origen como en las ciudades a donde llegan, la población civil resiste. De esta manera se reconocen como sobrevivientes, al asumir un rol de sujetos políticos, en donde la reconstrucción de su memoria, les permite ser reconocidos como sujetos partícipes y protagonistas de un proceso histórico (Isaza, 2011).

De este modo, el análisis de las resistencias civiles en el marco del conflicto armado en Colombia han sido documentadas de manera importante en distintos informes por el Centro Nacional de Memoria Histórica, desde las voces de sus víctimas incorporando las memorias sobre el horror de la guerra, pero también sobre las resistencias y la dignidad de sus sobrevivientes.

Como ya se mencionó, en su Informe Nacional ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad, se describen las formas de sobrevivir a las violencias del conflicto armado desde la dignidad y la resistencia. Estas se expresan como actos individuales y colectivos donde las personas sobrevivientes consiguen apoyarse, cuidarse y protegerse. Dichos actos se incluyen como prácticas de conmemoración, peregrinación, reconstrucción de la memoria y búsqueda de la verdad mediante la restauración de la dignidad y la resistencia al olvido (CMH, 2013).

Las Resistencias noviolentas

Según Pablo González Casanova (citado por Martínez, 2019) la resistencia es un acto de autonomía, de presencia y de reconocimiento interno de las personas, que ante situaciones de conflicto se ven fortalecidos como movimiento. Asimismo, Vandana Shiva (citado por Martínez, 2019) señala que la resistencia implica desplegar las formas creativas de ser, estar y pensar para abrazar los diferentes saberes y prácticas de solidaridad como maneras de trabajar colectivamente. Por tanto, cuando las organizaciones sociales generan iniciativas locales y creativas que dialogan con los saberes académicos y comunitarios, se favorece la configuración de una infraestructura necesaria para la construcción de la paz desde la noviolencia (Lederach, 1994).

Con respecto a la resistencia noviolenta, refiere Useche (2016) que la intención de Gandhi no estaba enmarcada en generar una uniformidad en la ciudadanía, sino una unidad en la diversidad. Entonces, la noviolencia trasciende a un modo de pensar y vivir aplicado a la cotidianidad y cuestiona la violencia como medio para sobrevivir (Lopez, 2009).

Para hacer referencia al concepto de resistencia social es necesario reconocer a los sujetos que promueven esas resistencias en un momento histórico. En palabras de Giroux (1999) la resistencia debe tener una función reveladora, que contenga una crítica a la dominación y ofrezca las oportunidades teóricas para la autorreflexión y la lucha por el interés de la emancipación propia y la emancipación social.

En este sentido, es importante destacar la aportación que han hecho diferentes campos de la psicología y las neurociencias, entorno a la concepción del papel de la subjetividad en la clarificación de la conducta humana, entendida como propósitos y acciones (Fierro, 1993; Decety & Meyer, 2008; Turell, 2000).

Desde un enfoque cognitivo, la conducta ejecutada requiere de una planeación que se nutre de esquemas contruidos en la interfaz mente-mundo. Por tanto, diferentes eventos y contextos de orden social, expuestos en un espacio y tiempo determinados, son interpretados por los sujetos con base en sus *a priori*s cognitivos que se han contruido previamente mediante esquemas que también son de origen social y cultural, como si de una larga cadena retroalimentada se tratara (Cobos, 2016; Mcleod & Marinis, 2020; Faisal-Cury et al, 2013).

Esta perspectiva se ha consolidado empíricamente dando lugar al campo de la cognición social donde diferentes estudios han confirmado la existencia de estos mecanismos cognitivos de base sociocultural que determinan la toma de decisiones y la interpretación de hechos por parte de los individuos (Molina, 2004; Hernández, 2003); Finchman et al, 2009).

En síntesis la propuesta analítica de la cognición social nos informa de la existencia de contenidos mentales contruidos a partir de la gestión comunitaria de eventos y situaciones que determinan el juicio de los individuos. Esto no implica que cada persona no sea autónoma en sus reflexiones o apreciaciones de las cosas, sino que en la base de las mismas debe tener en cuenta un sustrato epistemológico que, como marco de referencia, se ha instalado en su forma de pensar a partir de experiencias socialmente experimentadas, interpretadas y consolidadas (Finchman et al, 2009; Friborg et al, 2006).

En la medida que existen diferentes contextos, los marcos de referencia cambian lo que explica la alta heterogeneidad de narrativas e interpretaciones que se expresan ante una realidad social concreta (Mcleod & Marinis, 2020; Molina, 2004; Davidson, Putman & Larson, 2000).

De acuerdo con Useche (2015), no existe una historia lineal de las resistencias, sino una constelación de acontecimientos resistentes que configuran campos de relaciones, significados y contextos a través de acciones que reafirman la vida, la fuerza de la multiplicidad, la transformación y el cambio social (Useche, 2016). Es decir, las resistencias se construyen en colectividad y desde el diálogo de saberes a partir la reflexión y la interacción con el territorio (Huenchuman y Elizabeth, 2019). Estos espacios están cargados de significados y símbolos que se construyen en las interacciones sociales (Oslender, 2002).

Para López, Martínez y Useche (2008), la noviolencia se encuentra en la esfera de la cultura y de la construcción de nuevas maneras de propiciar el encuentro humano. La construcción de paz va más allá de las negociaciones de paz, por tanto, es necesario reconocer esas fuerzas sociales emergentes que vislumbran formas noviolentas de convivencia. Esas fuerzas que son poco visibles pero potentes, se encuentran en el campo de la micropolítica, es decir, no hacen parte de los poderes centrales de la macropolítica signada por el Estado, sino que se ubica en los poderes contruidos a partir de la cotidianidad de la gente.

De ese modo, el primer nombre que aparece cuando se hace alusión al concepto de noviolencia es el de Gandhi. Este pensador inspirado en Étienne de La Boétie, Thoreau y León Tolstói, abrió la discusión para investigar de qué manera emergieron en la India procesos micropolíticos de resistencia ciudadana desde la noviolencia. Estos procesos micropolíticos se desarrollaron a través del reconocimiento de las voces de los ciudadanos que promovieron el cuidado de la tierra desde la defensa ecosistémica de la vida (Silva y Martínez, 2018). Con el empleo de símbolos Gandhi encaminó un entramado de mensajes alrededor de la fuerza del amor y la noviolencia. Estos símbolos consiguieron en su época tejer una madeja de unidad en medio de las divisiones entre hindúes y musulmanes (Silva, 2018). Asimismo, ante el colonialismo británico, Gandhi recurrió a fomentar las relaciones de dignidad sin hacer uso de las armas. Entonces, a través de la construcción de vínculos comunitarios, Gandhi invitaba a superar discursos fundamentalistas basados en el modelo excluyente de las clases sociales (Silva, 2018).

En la actualidad, los estudios sobre las violencias investigan sus modalidades y formas de evolución, los actores que las promueven y los contextos que propician su aparición, pero también es necesario investigar sobre cómo rescatar propuestas educativas que le apunten a la noviolencia y la convivencia con el otro más allá de la confrontación amigo-enemigo (Piedrahita, Useche, Pérez y Martínez, 2019).

Una línea de investigación sobre el impacto de la violencia en el desarrollo de las relaciones y la convivencia plantea el marcador afectivo de los vínculos como un factor clave para una resistencia bientratante con los miembros de una comunidad. Es decir, en la medida que no se ven afectados los mecanismos afectivos básicos (proceso empático, conciencia del otro, asertividad, gestión de la emoción propia, regulación de conducta) se logra una mayor apropiación de los conflictos asociados a la violencia resistiendo a los elementos desconfiguradores de las identidades que siempre se encuentran en las secuelas de individuos y comunidades expuestas a la misma (Cobos, 2016; Fernández Abascal, 1997; Davidson, Putman & Larson, 2000).

En suma, de lo que se trata es de contar con recursos afectivos que no generan distorsiones cognitivas propias de un pensamiento reactivo, precursor de la violencia (Fierro, 1993; Decety & Meyer, 2008; Turell, 2000). Desde el análisis de la psicología clínica, es abrumadora la evidencia empírica que confirma esto. Lo que implica que la conducta violenta no es adaptativa porque esté inserta en el estilo conductual humano, sino como un mecanismo extremo de gestión cuando el individuo o su grupo de referencia no cuenta con las herramientas mínimas para promover, gestionar y consolidar vínculos (Fernández-Lansac & Crespo, 2011; Raine, 2002).

Diferentes investigaciones han confirmado que uno de los factores más determinantes para lograr el debilitamiento de grupos humanos, dando lugar al desarraigo, la diáspora o la conducta violenta reactiva, es precisamente el debilitamiento significativo de los tratos afectivos de orden simbólico. Fenómeno que se observa claramente en el *modus operandi* de grupos armados ilegales o legales que ante la necesidad de debilitar comunidades para satisfacer diferentes intereses prorrumpen en estrategias de hostigamiento y tortura, sin

justificación previa, para causar terror y fractura, logrando la diseminación de relaciones y apegos en el seno de esos grupos identitarios (Galtung, 1998; Finchman et al, 2009; Friborg et al, 2006).

En este sentido, los procesos micropolíticos han permitido contribuir a la constitución de vínculos, el entretejido de redes y el acto creativo de las resistencias sociales superando el poder unificador de la macropolítica de la representación y de los poderes del centro que intentan reproducir una visión hegemónica de la cultura (Piedrahita, et al. 2019).

Por lo anterior, Lederach (1994) hace hincapié en la transformación a largo plazo con pasos pragmáticos a corto plazo que buscan promover una relación de convivencia noviolenta. Sin embargo, en ocasiones se focaliza la atención en las intervenciones inmediatas para detener la violencia visible, pero desde acciones descoordinadas y con poca reflexión sistemática. Por consiguiente, Lederach insiste en el trabajo articulado entre los tres niveles de actores: los actores que toman decisiones en órganos gubernamentales; los actores de organizaciones sociales que facilitan el puente entre los actores gubernamentales y las comunidades; y los líderes de sociales de base que conocen y viven las necesidades de la comunidad.

Por tanto, es necesario cuestionar la violencia como medio para sobrevivir, la cual se acompaña de las siguientes formas culturales: la fuerza física como determinadora del poder jerarquizante, la supremacía del género masculino y la tendencia a desaparecer o dominar lo diferente (López, 2009).

De esta manera, se resalta el concepto de sobrevivientes como sujetos políticos. Este concepto supera la concepción de víctima. En este sentido, el sobreviviente no solamente tienen la capacidad de contar lo sucedido sino también reivindicar sus derechos (Hernandez, 2012).

MATERIAL Y MÉTODOS

La colonialidad del saber ha negado la existencia de otras formas de conocer desde las cuales la humanidad ha tejido la vida. Por ejemplo, se ha negado la afectividad en el conocimiento y la ausencia de ternura en la academia, pues desde la razón cartesiana el hombre es un ser racional. En este sentido, la visión cartesiana se ha empeñado en separar el sentir del pensar y el corazón de la razón para dar explicaciones científicas del mundo y de la vida desde únicos discursos de verdad que conducen al universalismo. Dicho discurso totalitario naturaliza y legitima la superioridad de un orden monocultural hegemónico que niega la riqueza de la diversidad y la diferencia, impidiendo visibilizar a actores, saberes y prácticas de existencia. Por lo tanto, el corazonar que propone dar afectividad a la inteligencia, permite sentir, pensar, hablar, actuar, y contemplar en el ejercicio investigativo las interacciones con el mundo y la vida y con los otros (Guerrero, 2010).

El profesional que trabaja con las comunidades propicia espacios de conversación que permiten hilar el tejido de redes de amistad para configurar sistemas de corresponsabilidad (Ortiz & Silva, 2017).

Según Silva, Valderrama y Pérez (2019) una de las funciones de los profesionales de las ciencias Humanas y Sociales es facilitar el acercamiento de las comunidades a dialogar, hacer que puedan dialogar con otros y hacer que puedan dialogar entre ellos. Los profesionales son promotores de construcción conjunta de experiencias e intercambio de saberes populares y científicos (Silva, 2018).

Teniendo en cuenta lo anterior, la investigación se orienta en el método cualitativo, el cual busca profundizar en algunos casos específicos y no generalizar con base en grandes volúmenes de datos. Su preocupación es comprender y analizar el fenómeno social según sean percibidos por los miembros de la situación estudiada (Bonilla y Rodríguez, 2013).

El paradigma epistemológico en el cual se sustenta el método es el crítico-social, puesto que propone la transformación de las relaciones sociales a la cual se da una respuesta colectiva frente a conflictos y problemas sociales a través de la acción reflexiva de los integrantes de una comunidad.

El trabajo de campo se realizó con un colectivo de sobrevivientes del conflicto armado y que están asentados en localidad de Bosa en Bogotá. Son ciudadanos afrodescendientes del Magúi-Payan que han vivido la situación del desplazamiento.

La estrategia metodológica del análisis de narrativas permitió dar cuenta de los relatos de cinco participantes. Para generar las conversaciones se realizaron entrevistas semiestructuradas y diarios de campo alrededor de las experiencias de resistencia noviolencia que los resignifica como sobrevivientes. Los registros de la información suministrada por las y los participantes se organizaron en la matriz de categorías ordenadas por las investigadoras.

A través de la matriz, se cruzaron las categorías relacionadas y se seleccionaron las categorías emergentes más relevantes. Las categorías emergentes se presentan en los resultados a través de una red de relaciones.

RESULTADOS

Las prácticas culturales que configuran las resistencias sociales de población sobreviviente del conflicto armado en Bogotá, se muestran a través de una labor de pedagogía que pone en juego la capacidad de transformación de los sujetos y de los colectivos (Useche, 2016). Al respecto refiere un líder social:

“las resistencias para mí son esas serie de actividades que nosotros hacemos para conservar nuestras costumbres, no dejarlas caer, pues como ustedes saben uno llega a la ciudad y las cosas van cambiando y pues la idea es que nosotros que venimos de campo, que somos de pueblo no olvidar esas costumbres, siempre tenerlas en la mente, llevarlas a cabo con nuestra nueva generación, que sepan de dónde venimos y que es lo que hacíamos nosotros, que sepa que hacían nuestros padres para podernos criar a nosotros, entonces eso creo que es la resistencia para mí”.

Las prácticas culturales de resistencia, transmiten un mensaje contra la violencia de la globalización a través de otras epistemologías contestatarias y liberadoras (López, Useche y Martínez, 2016). En sentido, se resiste desde procesos educativos que no están atados a unos canales de comunicación vertical basados en una lógica del mercado y del consumo (Useche, 2016).

Por tanto, re-existir desde la afrocolombianidad implica articular diferentes saberes y prácticas para motivar solidaridad; desplegar formas creativas de ser, estar, pensar y actuar (Montoya y García 2010).

Para la población reconocida como sobreviviente del conflicto armado, la acción de ubicarse en nuevos territorios, conservar y fortalecer lazos; constituye una práctica colectiva para promover alternativas alrededor de las tradiciones culturales.

“es una fundación que se creó para orientar los procesos del municipio y a medida que ha pasado el tiempo... también orientar aquí a los jóvenes cuando llegan a estudiar y los mismos jóvenes, de nuestros hijos que han nacido acá y conservar nuestras tradiciones culturales, religiosas y deportivas”.

Es claro también aquí el lugar generacional de cuidado de la identidad y de un sentido de valoración del ejercicio de reconocimiento de la cultura como referente de ser.

A continuación, se presenta algunas prácticas culturales que desarrollan un grupo de afrodescendientes en Bogotá para resistir desde la noviolencia.

La música como expresión de vida. La música del pacífico comprende dos líneas, la tradicional y la de los rituales espirituales que conectan con la madre tierra. Asimismo, los instrumentos del pacífico sur como la marimba, el cununo, la maraca, la guasa y el bombo que producen sonidos de unidad.

También le siguen los cantos que expresan la práctica de la tradición ancestral de los pueblos afrodescendientes del pacífico, lo cual implica hacer un reconocimiento a las cantaoras mujeres que al cantar oran o cantadoras mujeres que al cantar adoran *“para nosotros llueva, truene o relampaguee siempre nos reunimos a hacer música, nos reunimos*

y eso también ha sido el constante para nosotros”. Su música se ha convertido en una expresión que busca la paz y el equilibrio entre los seres humanos y una estrategia de fortalecimiento de la cultura. El canto como una tradición de su cultura, lo que les permite realizarlo junto con otras tareas como la maternidad y la vida en comunidad. El canto a los niños les da seguridad emocional y confianza; en las canciones infantiles expresan sus sentimientos, aprenden de sus tradiciones culturales y apegos, reconstruyendo así espacios de identidad.

Las mujeres cantoras con sus cantos enuncian una manera de conexión umbilical entre la tradición, el territorio y sus espíritus, denominado *ombligando saberes*. El canto alimenta el espíritu de libertad legada por los ancestros, hace parte de la tradición que se resguarda. Busca visibilizar la lucha política cultural por el derecho a la memoria y la negación. El territorio, es representado en el canto, lo compartimos desde un universo de referencia de lo que está allá y se vino con nosotros, acá; el canto manifiesta ese otro modo de vivir la espiritualidad trasladada al contexto urbano (Banguero, 2019).

El mantenimiento de las actividades artísticas y culturas se enfrenta a las limitaciones de orden económico, ya que en algunos casos los sobrevivientes tienen que generar estrategias de movilización de recursos con organismos gubernamentales como lo señala el siguiente participante:

“la conservación de nuestras tradiciones, nuestros hijos nacen acá y lo que hacemos nosotros por eso son las actividades que realizamos, a veces no tenemos recursos para hacerlo y pues debemos acudir a alguna colaboración, a veces a la alcaldía con lo poquitico que saca, y pues hacer esas actividades para que nuestros hijos sepan de a dónde venimos y qué es lo que hacemos nosotros en nuestro territorio”.

Las tradiciones religiosas como escenarios de encuentro. Los alabaos y cantos de arrullo significan perdón y reconciliación, se entonan para despedir el alma de las personas cuando estas han fallecido, para expresar el dolor que sienten (Espitia y Giraldo, 2019). El alabao representa los principales ritmos de resistencia en las ceremonias religiosas. Los

cantos de arrullo se conciben como canciones de cuna para los niños, pero su uso se ha extendido a velorios y ceremonias religiosas. Las fiestas patronales y de Jesús el Nazareno.

“Hacemos varias actividades no solo la misa del Nazareno, está un velorio que se llama velorio de Atocha, están los talleres de música el taller de danzas, que son los talleres para que nuestros chicos, pues, no se les olvide esa tradición”.

Página | 68

Los saberes y sabores culturales a través de la gastronomía. El emplatado típico de Magüi, el “Busandao” de carne de cerdo, gallina y mampora (especie de plátano) y las empanadas de pipián, son platos que permiten recuperar la tradición gastronómica del municipio de Magüi Payan. Entonces, las prácticas culturales se constituyen como parte fundamental de las estructuras sociales en su organización simbólica, fuertemente ligadas a la identidad cultural de un grupo social, funcionando como indicadores de transformación social.

“La fundación se creó para orientar los procesos y a medida que ha pasado el tiempo, como la población de nosotros se ha crecido aquí, también orientar aquí a los jóvenes cuando llegan a estudiar y los mismos jóvenes, de nuestros hijos que han nacido acá y conservar nuestras tradiciones culturales y religiosas”.

Dentro de las experiencias de vida los sobrevivientes buscan alternativas de trabajo que les permite ubicarse en los contextos y de las cuales traen experiencias de sus territorios de origen *“hemos trabajado la mayoría ha sido en cultura y deporte, porque son las líneas que saca la administración”.*

Aquí se reconoce además que algunos de los sobrevivientes llegan a lugares donde los entes gubernamentales tienen proyectos en la línea de cultura y ellos presentan convocatorias, manteniendo aspectos de su identidad en nuevos territorios para generar vínculos y sentido de pertenencia.

Los sobrevivientes traen consigo sellos culturales como lo referido a la elaboración de artesanías que sin duda en el contexto colombiano dan lugar y sentido de identidad a las diversas poblaciones y muchas veces quieren hacerlas en los territorios a donde llegan, sin embargo en algunos casos no es posible hacerlas porque implican una inversión económica

y de tiempo que en algunas situaciones no se tienen, se fijan por ejemplo metas pero no encuentran los apoyos requeridos como se reconoce en el relato de este sobreviviente:

“nosotros inclusive quisimos trabajar un proyecto donde está relacionado con la, como le dijera algo de artesanías de nuestra región, algo de nuestra cultura, pero en artesanías, en dibujo, en artes desafortunadamente no lo pudimos trabajar, este proyectico lo tenemos pendiente”.

Página | 69

En esta última afirmación encontramos como no desfallecen en sus esfuerzos, al reconocer que lo tienen pendiente se hace evidente que se mantiene en la idea para llevarlo a cabo.

Algunos de los proyectos desarrollados en la línea de cultura permiten entrever un interés de trabajo más allá de la expresión cultural misma, en tanto se considera como posibilidad de recuperación de tradiciones que tienen lugar en la historia de vida y permean la memoria de la existencia vital en el territorio del cual se procede:

“ese estaba dedicado a la cultura y a la recuperación de nuestras tradiciones, nosotros pues lo encaminamos en ese sentido, porque ellos dan varias líneas, nosotros lo ganamos en recuperación de tradición que era lo que queríamos, porque necesitábamos esa recuperación de esa historia de nosotros allá por que algunos no sabían lo hechos que habían sucedido”.

De esta manera, a partir de las conversaciones con los participantes, los sobrevivientes asumen un rol activo que les permite reconocerse como sujetos de derechos. A través de sus narrativas permiten reconstruir esa memoria colectiva, visibilizándose como actores empoderados en la resignificación de su historia. Desde la perspectiva psicosocial de la restauración se reconocen los sobrevivientes como personas que tienen voz, una voz que merece ser expresada y escuchada, no solo por los efectos que tal experiencia narrativa tiene para ellos, sino también para las comunidades (Lugo, Sánchez y Rojas, 2018).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las resistencias sociales en las comunidades afrodescendientes que han sido desplazadas por el conflicto armado, buscan fortalecer su tejido social a partir de la cultura y las expresiones religiosas, como ejes que convocan al encuentro con sus tradiciones, para afrontar el desarraigo. De esta forma, las prácticas culturales, en la población Afrodescendiente del Magüi-Payan les ha permitido construir redes de apoyo comunitarias que se “tejen entre fuerzas vivas” como lo expresa Useche (2016), construyendo nuevas narrativas en los contextos socio-culturales de la ciudad que habitan, para que las nuevas generaciones, construyan sus identidades a partir estos relatos.

Página | 70

En el proceso de la investigación desde el enfoque crítico-social es fundamental reconocer a la comunidad como un sujeto cognoscente, es decir como productora de conocimientos y de saberes, por tanto es necesario que la comunidad apruebe los criterios de la investigación y conozca los resultados de la misma, tal y como lo han expresado durante el proceso de recolección de la información, este compromiso ético debe ser inquebrantable entre la academia y las comunidades. Toda esta evidencia dialoga con una perspectiva integral que determina al sujeto que se define en comunidad desde un marco biopsicosocial teniendo el componente comunitario como vector determinante (Fernández-Lansac & Crespo, 2011; Faisal-Cury et al, 2013).

En la medida que la comunidad se nutre de sus elementos simbólicos de carácter afectivo y cognitivo y los hace fluir en un marco general de convivencia reiterada en un espacio y tiempo se logra una vacuna contra la injerencia de eventos y actores que buscan deslegitimar a su comunidad, aminorar su poder corporativo o adelgazar sus interacciones hasta dejarlas prácticamente en una anomia de pactos mínimos basada en el intercambio de valores para la supervivencia (Faisal-Cury et al, 2013; Hernández, 2003).

La presencia de individuos con diferentes roles es clave para desarrollar un equilibrio en la constitución de un grupo comunitario determinado, es la transacción de sus factores afectivos y cognitivos consensuados los que principalmente salvaguardarán su ecosistema

social de las injerencias, sobreponiéndose a las derrotas de sus líderes caídos o de incursiones violentas que causan un número notables de defunciones y ausencias (Molina, 2004; Hernández, 2003); Finchman et al, 2009).

Es tan robusta la experiencia de las comunidades emocionales que vivencias tan complejas como la del abuso sexual colectivo o la tortura no han logrado desintegrar a ciertos colectivos agredidos que, inclusive, tras superar estas crisis han resignificado sus traumas haciendo uso, precisamente, de esa reserva afectivo-cognitiva compartida para seguir adelante y proyectarse en el futuro (McLeod & Marinis, 2020; Molina, 2004; Davidson, Putman & Larson, 2000).

La comunidad afrodescendiente en Bogotá, a través de sus prácticas culturales, conciben el territorio como una morada para habitar, cuidar, respetar y valorar (Useche, 2016). Por lo tanto, este proceso que estimula las expresiones musicales y los saberes gastronómicos, ha favorecido el reconocimiento de las capacidades; generando el intercambio intergeneracional y la preservación cultural desde las resistencias noviolentas.

Cuando se tiene en cuenta en los relatos la dimensión de “posibilidad” para la realización de proyectos, se favorece la noviolencia a través las prácticas culturales de resistencias sociales. Por consiguiente, la experiencia no queda reducida en el círculo vicioso de dolor y sufrimiento sino al encuentro de saberes (Antequera, 2011).

Cuando se reconocen los saberes culturales se tejen lazos de amistad a través del arte. Desde esta lógica, nadie tiene el monopolio del saber, por el contrario, se construye una visión de comunidad y del “nosotros”.

La reconstrucción de memoria colectiva, es un proceso permanente en el que confluye un pasado cargado de historia, un presente que reconoce ese potencial transformador y un futuro que permite el arraigo a sus raíces a través de su cultura que permanece en el tiempo, en la búsqueda de la construcción y reconstrucción del tejido social. Por consiguiente, resistir exige compromiso, responsabilidad social, creación y novedad. Es decir, que resistir es el poder que vence al miedo (Sabato, 2000).

Ahora bien, la experiencia de desplazamiento y el ejercicio de una construcción de una nueva vida en los sobrevivientes les permite que emerja lo que traen en su ser, su identidad y dentro de ella están sus experiencias culturales vitales, que son una contribución al reconocimiento de su existencia y sobrevivencia. El canto, se reconoce como un referente de vida que se trae consigo y se desea mantener en los nuevos territorios, una forma de reconocer también un lugar de procedencia, así mismo se conserva en los encuentros con los descendientes para conservar generacionalmente su identidad cultural.

En Colombia en algunos contextos es posible mostrar sus identidades culturales y mantenerlas a través de la participación en convocatorias gubernamentales en las cuales se asignan recursos para que poblaciones víctimas de conflicto armado participen y que éstas puedan acceder a ingresos económicos, por demás necesarios en la mayoría de los casos. Así los conocimientos culturales se constituyen en referentes de trabajo y de expresiones que pueden ser socializadas según los entornos y realidades donde se habite.

Pero, así como se cuenta con presupuestos gubernamentales para convocatorias a sobrevivientes, afines a sus saberes ancestrales también los sobrevivientes se encuentran con escenarios que no les aportan posibilidades para externalizar sus saberes teniendo que comenzar a vivir experiencia de aculturación que los desconcierta y confronta con una realidad a la cual debe responder en el aquí y el ahora. Dejando todos los saberes culturales para sus espacios privados – familiares en los cuales mantienen su existencia.

Con ello se funda una re-existencia impregnada de nuevas vivencias y nuevos emocionales desde los cuales se entretajan nuevas vivencias, nuevos diálogos y posibilidades pintadas de los nuevos colores del entorno del cual se hace parte, llenando de nuevos sentidos la vida y donde la fuerza de lo colectivo contribuye a reconstruir formas diversas de existencia, se vive una reconfiguración de existencias llevando a poner la vida por encima de resentimientos, miedos, dolores y sufrimientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Antequera, J. (2011). Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana - Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.
- Banguero, V. (2019). Cimarroenda: entre el viche y el mango viche: estudio sociolingüístico de las hablas cantadas identitarias de la cultura afropacífica del sur Nariñense trasladadas al contexto urbano de Cali-Colombia. España: Universidad de Málaga
- Bonilla, E. Rodríguez, P. (2013). Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad: Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Centro Nacional de Memoria Histórica – Dirección de Acuerdos de la Verdad (2014). Nororiente y Magdalena Medio, Llanos Orientales, Suroccidente y Bogotá D.C. nuevos escenarios de conflicto armado y violencia Panorama posacuerdos con AUC. Bogotá: CNMH.
- Cely, D. (2014). Grupo de memoria histórica, ¡basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad (Bogotá: Imprenta nacional, 2013), 431 pp. 1. *Historia y sociedad*, (26), 274-281.
- Cobos, E. (2016). Apego, resiliencia y afrontamiento: un estudio con víctimas de violencia de género. Madrid. UCM.
- Davidson, R. Putman, K. & Larson, C. (2000). Dysfunction in the neural circuitry of emotion regulation. A possible prelude to violence. *Science*, (289), 591-594.
- Decety, J. & Meyer, M. (2008). From emotion resonance to empathic understanding: a social developmental neuroscience account. *Dev Psychopathol*, 20(4), 1053–80.
- Espitia, M. B., & Giraldo, E. M. (2019). Perdón y reconciliación desde los albaos en las comunidades afros del pacífico colombiano. *El Ágora USB*, 19(1), 19-34.
- Faisal-Cury, A., Menezes, P.R., Pires, A.F., Schraiber, L.B. & Lopes, C.S. (2013). Temporal relationship between Intimate Partner violence and postpartum depression in a sample of low income women. *Matern Child Health J.*, 17, 1297-1303
- Fernández Abascal, E.G., Palmero Cantero, F., Chóliz Montañés, M y Martínez

- Fernández-Lansac, V. y Crespo, M. (2011). Resiliencia, personalidad resistente y crecimiento en cuidadores de personas con demencia en el entorno familiar: una revisión. *Clínica y salud*, 22, 1,21-40.
- Fierro, A. (1993). Para una ciencia del sujeto: investigación de la persona (lidad) (Vol. 19). Anthropos Editorial.
- Finchman, D.S., Altes, L.K., Stein, D.J. & Seedat, S. Posttraumatic stress disorder symptoms in adolescents: risk factors versus resilience moderation. *Coomprehensive psychiatry*, 2009, 50, 193-199.
- Friborg, O., Hjmedal, O., Rosenvinge, J.H., Martinussen, M., Aslaksen, P.M. & Flaten, M.A. (2006). Resilience as a moderator of pain and stress. *Journal of psychosomatic research*, 61, 213-219.
- Galtung, J. (1998). Tras la violencia 3R: Reconstrucción, Reconciliación, Resolución: Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la Violencia. Bilbao: Bakeaz
- Giroux, H. A. (1999). Teoría y resistencia en educación: una pedagogía para la oposición. Siglo XXI.
- Guerrero, P. (2010). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia. *Revista de investigación en el campo del arte*, 4(5).
- Hernández, J. (2003). Formas de acción colectiva contra la guerra en el movimiento indígena del suroccidente colombiano. *Sociedad y Economía*, (5), 109-124.
- Hernandez, L. (2012). Víctimas y construcción de paz en territorios en conflicto: el caso de la comunidad de San Francisco, costa pacífica del Cauca.
- Huenchuman, M. Elizabeth, R. (2019). Territorialidades en resistencia: reflexiones iniciales. In XXI Jornadas de Geografía de la UNLP 9 al 11 de octubre de 2019 Ensenada, Argentina. Construyendo una Geografía Crítica y Transformadora: En defensa de la Ciencia y la Universidad Pública. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía.
- Isaza, C. (2011). El trabajo de la memoria como vehículo de empoderamiento político: La experiencia del Salón del Nunca Más. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 25(42), 36-56.

- Lederach J. (1994). Un marco englobador de conflictos sociales crónicos. Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz.
- López, M. Martínez, C. & Useche (2008). Ciudadanos en son de paz. Propuestas de acción no violenta para Colombia. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- López, M. (2009). Política sin violencia La noviolencia como humanización de la política. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.
- Lugo, V. Sánchez, P. Rojas, C. (2018). La Restauración con sobrevivientes del conflicto armado en Colombia: Una propuesta de acción psicosocial. Revista Eleuthera, 19.
- Martínez, R. (2019). Territorialidades en resistencia: reflexiones iniciales. XXI Jornadas de Geografía de la UNLP. Construyendo una Geografía Crítica y Transformadora: En defensa de la Ciencia y la Universidad Pública. Universidad Nacional de La Plata.
- McLeod, M. & Marinis, N. (2020). Comunidades emocionales. Resistiendo a las violencias en América Latina. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Molina, N. (2004). Resistencia Comunitaria y Transformación de Conflictos. Un Análisis desde el Conflicto Político-Armado de Colombia. Barcelona: UAB.
- Montoya, V. García, A. (2010). Memorias desterradas y saberes otros: re-existencias afrodescendientes en Medellín (Colombia). Revista De Estudios Sobre Espacio Y Poder.
- Ortiz, Y. Silva, E. (2017). El aula virtual del Comité Curricular nacional en el programa de psicología de UNIMINUTO Virtual y a Distancia: una apuesta para el trabajo en red con las regiones. Boletín el Minuto pedagógico (5), 9- 10.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. Scripta Nova, 6(115), 1.
- Piedrahita, C. Useche, O. Pérez, C. Martínez, C. (2019). Construcción de territorios de paz: subjetivaciones, resistencias ciudadanas y pedagogías para la noviolencia. Buenos Aires: Edición: Cooperativa Editorial Magisterio- CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Raine, A. (2002). Psicopatía, violencia y neuroimagen. En A. Raine, J. Sanmartín (eds.), Violencia y psicopatía (pp. 59-88). Barcelona: Ariel.

- Silva, E. Martínez, M. (2018). Prácticas de resistencias no violentas en la defensa de los humedales de Bogotá: el caso de la fundación humedales Bogotá: Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía.
- Silva, E. (2018). Gandhi: la fuerza del amor y la no violencia. Periodico El Observador. Edición No. 56.
- Silva, E. Valderrama, J. Pérez, D. (2019). Tejiendo redes y narrativas comunitarias con las familias. En el lenguaje de las redes: tejido de saberes en el trabajo psicosocial con familias. Colección de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad. Bucaramanga: Editorial EIDEC.
- Silva, E. (2018). Lectura crítica de las narrativas de violencia. En enfocarte: ejercicios de construcción de narrativas mediáticas desde la investigación en comunicación social. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Sábato, E. (2000). *La resistencia*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Sánchez, G. (2008). Verdad y memoria en medio del conflicto. Ponencia presentada para la conferencia “Truth and Reconciliation in Colombia: The Work of the National Reconciliation Commission”. Washington, Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Turell, S. C. (2000). A descriptive analysis of same-sex relationship violence for a diverse sample. *Journal of Family Violence*, 15, 281-293.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas-UARIV (2018). Registro Único de Víctimas, Desplazamiento forzado nacional. Disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Useche, O. (2015). Pensamiento crítico y subjetividades en resistencia. En: *Pensamientos críticos contemporáneos: Análisis desde Latinoamérica*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: CLACSO.
- Useche, O. (2016). Ciudadanías en resistencia. El acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas no violentas de re-existencia social. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Editorial Trillas de Colombia Ltda.